

EL ESPÍRITU DE DIOS MOVIÉNDOSE A TRAVÉS DEL TIEMPO

*Jueves, 18 de junio de 1998
Pereira, Risaralda, Colombia*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Y que siga moviéndose el Espíritu de Dios y siga dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y siga llamando y juntando a todos los escogidos de Dios hasta que entre hasta el último de los escogidos de Dios y los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seamos transformados, y luego llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes dándoles testimonio de **“EL ESPÍRITU DE DIOS MOVIÉNDOSE A TRAVÉS DEL TIEMPO”**.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde, y dejo nuevamente con nosotros al reverendo Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte en esta noche.

Pasen todos muy buenas noches.

“EL ESPÍRITU DE DIOS MOVIÉNDOSE A TRAVÉS DEL TIEMPO”.

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión, y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta conferencia puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio hasta que sea publicado formalmente.

sueño espiritual para ver el Espíritu de Dios moviéndose en medio de los latinoamericanos y caribeños a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y llamando y juntando a Sus escogidos en este tiempo final, y preparándonos para ser transformados y raptados, conforme a como Él prometió. Nos ha tocado el tiempo más glorioso.

Ahora podemos ver por qué Dios nos ha colocado en el territorio latinoamericano y caribeño: porque es el territorio donde el Espíritu de Dios se estaría moviendo en este tiempo final, para así recibir las bendiciones del Espíritu de Dios, de Jesucristo en Espíritu Santo manifestándose en este tiempo final por medio de Su Ángel Mensajero.

Fue tan grande lo que vio Juan el apóstol manifestado en el Ángel de Jesucristo que quiso adorar al Ángel de Jesucristo en dos ocasiones: en Apocalipsis, capítulo 19, versos 8 al 10, y Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 9; pero el Ángel le dijo: “Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo y con tus hermanos los profetas. Adora a Dios”; porque este Ángel viene enseñando que hemos llegado al tiempo en que la hora del juicio divino ha llegado, y viene enseñando a la humanidad a adorar a Dios; viene llamando a la humanidad a que adoren a Dios en espíritu y en verdad.

Hemos visto el Espíritu de Dios manifestado a través del tiempo; y no solamente hemos visto el Espíritu de Dios manifestado en tiempos pasados, sino que - lo hemos visto no solamente por la historia, sino que lo estamos experimentando en este tiempo final, porque con nuestros propios ojos estamos viendo el Espíritu de Dios moviéndose en este tiempo final, en la América Latina y el Caribe.

EL ESPÍRITU DE DIOS MOVIÉNDOSE A TRAVÉS DEL TIEMPO

*Dr. William Soto Santiago
Jueves, 18 de junio de 1998
Pereira, Risaralda, Colombia*

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes aquí en Pereira. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir unos momentos alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para lo cual quiero leer en el libro del Génesis, capítulo 1, verso 1 al 5, donde Dios dice:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL ESPÍRITU DE DIOS MOVIÉNDOSE A TRAVÉS DEL TIEMPO”**.

Encontramos al Espíritu de Dios aquí en el primer capítulo del libro del Génesis. Y en el primer verso, del primer verso al verso 5, encontramos que Dios creó los cielos y la Tierra, y luego encontramos a la Tierra desordenada y vacía, y al Espíritu de Dios moviéndose sobre las aguas. ¿Por qué? Porque Dios colocó en las aguas toda semilla, toda simiente que Él traería a vida; y Dios allí está moviéndose sobre las aguas para traer a vida toda simiente que Él colocó allí.

Ahora, para que pueda venir a vida, a existencia, toda simiente que Él colocó allí, tiene que hacer algo muy importante, y es traer la luz:

“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana (el primer) día”.

Dice *“la tarde y la mañana”* porque los días comienzan en la tarde y continúan en la mañana. Primero llega la tarde y después la noche de ese primer día, y después llega la mañana y recorre desde que amanece hasta que cae el sol; hasta que oscurece, recorre todo ese día con luz.

Ahora podemos ver cómo Dios trae a vida toda simiente que Él colocó en las aguas; o sea que tiene que llevar a cabo una labor, una obra; y esa labor, esa obra la lleva a cabo el Espíritu de Dios moviéndose en el tiempo correspondiente al cumplimiento de cada promesa que Él ha hecho.

Ahora, vean cómo Dios moviéndose allí en Espíritu... Cuando decimos “a Dios moviéndose en Espíritu”, esto

Hemos llegado al tiempo más glorioso de todos los tiempos: al tiempo en donde el Espíritu de Dios se estaría moviendo por medio de Su Ángel Mensajero en la América Latina y el Caribe. Y aquí estamos nosotros viendo el movimiento del Espíritu de Dios de este Día Postrero en la América Latina y el Caribe.

Que siga moviéndose el Espíritu de Dios a través de la América Latina y el Caribe a través de Su Ángel Mensajero en este Día Postrero.

Nos ha tocado el tiempo final, nos ha tocado la última manifestación del Espíritu de Dios a través de carne humana, a través de Su Ángel Mensajero, como se movió a través de los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, y como se movió el Espíritu de Dios a través de Jesús y cumplió las promesas correspondientes a aquel tiempo, las promesas de la Primera Venida del Mesías.

Y para este tiempo Él está cumpliendo las promesas correspondientes a este tiempo final; y eso es no un movimiento humano, sino es el movimiento del Espíritu de Dios a través de Su Ángel Mensajero en la América Latina y el Caribe.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“EL ESPÍRITU DE DIOS MOVIÉNDOSE A TRAVÉS DEL TIEMPO”**.

En el movimiento del Espíritu de Dios a través del tiempo nos ha tocado el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

¡Este es el tiempo de la América Latina y el Caribe! Este es el tiempo para la América Latina y el Caribe levantarse, porque su Luz ha llegado. Este es el tiempo para todos los latinoamericanos y caribeños levantarse del

de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, estamos nosotros experimentando en la América Latina y el Caribe el movimiento del Espíritu de Dios correspondiente al Día Postrero.

“EL ESPÍRITU DE DIOS MOVIÉNDOSE A TRAVÉS DEL TIEMPO”.

Lo hemos visto a través del tiempo, a través de la historia: lo hemos visto en el pasado moviéndose; y ahora estamos experimentando en nuestra propia carne, en nuestro propio espíritu y en nuestra propia alma, el Espíritu de Dios moviéndose en la América Latina y el Caribe, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

¿Y dónde están los que verían el Espíritu de Dios moviéndose en el Día Postrero a través de Su Ángel Mensajero? Pues aquí estamos, ¡presentes!, viendo el Espíritu de Dios moviéndose en este Día Postrero, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y llamando y juntando a todos Sus escogidos en este Día Postrero en la América Latina y el Caribe.

Somos las personas más privilegiadas de todos los habitantes de este planeta Tierra.

No importan los problemas que tengan nuestras naciones latinoamericanas y caribeñas: tenemos la bendición de Dios en la América Latina y el Caribe, porque tenemos el Espíritu de Dios moviéndose en la América Latina y el Caribe a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y llamando y juntando así a todos los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y preparándonos para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

es “a Dios moviéndose en Su cuerpo teofánico”; y Él moviéndose en Su cuerpo teofánico, el cual y a través del cual creó los cielos y la Tierra, ahora traerá a existencia, a vida, toda semilla que Él colocó en las aguas.

Y por eso trae la luz, porque sin luz ninguna semilla puede venir a vida; ninguna semilla puede ser vivificada si no hay luz.

Y luego Él hace una separación de las aguas, de las que están en la Tierra, y coloca también las que están en la expansión, en las nubes; y también separó las aguas de la tierra seca. O sea que hizo una separación y amontonó las aguas en cierto lugar, y llamó a esa cantidad de aguas “mares”, y sacó a la luz una parte de la tierra.

Y ahora, toda simiente que estaba allí colocada tenía que recibir la luz que Dios trajo a existencia para venir a vida.

Y ahora comienza todo ese Programa de traer a vida toda simiente que Él colocó aquí en la Tierra y que estaba en las aguas; y así podemos ver cómo se llevó a cabo toda esa labor en esos seis días; y en el séptimo terminó Dios Su Obra y reposó, o sea, descansó de esa labor de creación que llevó a cabo en ese tiempo.

Ahora, cuando dice aquí: “*Y fue la tarde y la mañana un día*”, y luego, más adelante, dice...:

“Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo”.

Ahora, cuando nos habla de estos días aquí, recuerden

que un día delante del Señor es como mil años para nosotros aquí en la Tierra. Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, dice que no podemos ignorar esta verdad; él dice... Leamos aquí: Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, dice:

“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”.

Y el profeta Moisés en el Salmo 90 y verso 4 dice lo mismo.

Ahora, cuando Dios habla aquí: “Y fue la tarde y la mañana el segundo día”, estos días de los cuales habla aquí son días delante del Señor, son días delante de Dios, que para los seres humanos cada uno de estos días es un milenio, o sea, un día milenial.

Estos días aquí contenidos, estos siete días (en el séptimo Dios reposó), son siete mil años para los seres humanos.

Ahora vean todas las cosas que Dios llevó a cabo durante esa Obra del Espíritu de Dios realizando el cumplimiento de lo que Él en Su Programa se había propuesto; y siempre la Obra de Dios ha sido realizada por el Espíritu de Dios moviéndose en medio de la raza humana.

Ahora, en medio de esta Tierra Él se movió en esa forma, y vean todas las cosas que Él llevó a cabo.

La Obra de Dios siempre es una Obra de Creación; y para realizarse una Obra de Creación se necesita al Creador, a Dios; y para eso se necesita que Dios esté en Espíritu manifestado en este planeta Tierra.

Ahora, Dios manifestado para llevar a cabo la Creación, lo encontramos manifestado en Su cuerpo teofánico, y eso es Dios en Espíritu Santo manifestado, Dios en Su cuerpo teofánico, Dios en ese cuerpo teofánico, que es un cuerpo de la sexta dimensión.

Ahora a nosotros nos ha tocado el tiempo más glorioso de todos los tiempos, y nos ha tocado vivir en el territorio que Dios desde antes de la fundación del mundo escogió para tener el movimiento del Espíritu de Dios del Día Postrero: La América Latina y el Caribe es el territorio donde el Espíritu de Dios estaría moviéndose y estaría vivificando toda promesa que Él ha hecho en Su Palabra, o sea, estaría trayéndola a cumplimiento, trayéndola a vida.

Y por eso cuando Jesucristo dijo en San Mateo, capítulo 24 y verso 31: “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”, esa promesa, miren ustedes, sería cumplida en el Día Postrero, que es el séptimo milenio, y en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad Eterna de la Iglesia de Jesucristo; y la Edad de la Piedra Angular corresponde, en cuanto a su cumplimiento, a la América Latina y el Caribe.

Y por eso es que en la América Latina y el Caribe el Espíritu de Dios se está moviendo en y a través de Su Ángel Mensajero, y está llamando y juntando con la Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos de Dios, bajo los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre (que son los ministerios de Moisés y Elías), manifestados por el Espíritu de Dios en Su Ángel Mensajero.

Y esa Gran Voz de Trompeta es la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje del Evangelio del Reino, ese Mensaje Eterno, por medio de Su Ángel Mensajero.

¿Vieron lo sencillo que es todo? Llamando a Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta, eso es llamando a todos los hijos e hijas de Dios que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida Cordero. ¿Llamándolos con qué? Con el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León

Espíritu de Dios en este tiempo final: es el movimiento del Espíritu de Dios a través de Su Ángel Mensajero entre los latinoamericanos y caribeños, en donde todos nosotros estamos en este tiempo final.

Por lo tanto pertenecemos al movimiento del Espíritu de Dios de este tiempo final, en donde el Espíritu de Dios moviéndose a través de Su Ángel Mensajero nos habla la Palabra de Su llamado; y nosotros decimos: “Heme aquí, Señor”.

Respondemos al llamado de nuestro Padre celestial y nos coloca en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, y nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y nos prepara para ser transformados y raptados, conforme a como Él ha prometido, para así cumplir la promesa de la transformación de los vivos en Cristo y la promesa de la resurrección de los muertos en Cristo.

Estas promesas son para ser cumplidas en el movimiento del Espíritu Santo en este Día Postrero, en la América Latina y el Caribe.

Por lo tanto, cuando los muertos en Cristo resuciten van a estar con nosotros en la América Latina y el Caribe, van a estar visitándonos; y van a venir en un cuerpo eterno, con un cuerpo eterno, como Dios ha prometido para ellos; y nosotros los que vivimos vamos a ser transformados y también tendremos un cuerpo eterno. Todo eso lo obtendremos en el movimiento del Espíritu de Dios en este Día Postrero.

Para eso es que el Espíritu de Dios se está moviendo en este tiempo final, así como se movió a través del tiempo, en edades y dispensaciones pasadas, para cumplir Sus promesas correspondientes a cada edad y a cada dispensación y a cada generación.

Hay siete dimensiones; y vean ustedes: la primera dimensión, segunda y tercera son luz, tiempo y materia; y la cuarta dimensión es la dimensión de las ondas, a través de la cual la radio y la televisión funcionan y llegan hasta los hogares de las personas.

Las comunicaciones (desde las naves espaciales o aviones, hasta la torre de control) son también por medio de la cuarta dimensión, la dimensión de las ondas, la cual ha estado siendo descubierta por el ser humano; y todavía el ser humano no ha descubierto de la cuarta dimensión ni una millonésima parte.

Hay, en esa cuarta dimensión, misterios, secretos, que Dios no permitirá que el ser humano los descubra estando en este cuerpo mortal, corruptible y temporal; pero cuando los hijos e hijas de Dios estén en el cuerpo eterno ya conoceremos esa cuarta dimensión en toda su plenitud y la usaremos también.

Ahora, hemos visto que la Obra de Dios es llevada a cabo por el Espíritu de Dios, o sea, por Dios manifestado en Su cuerpo teofánico; en ese cuerpo teofánico, que es un cuerpo parecido a nuestro cuerpo pero de otra dimensión; llamado en el Antiguo Testamento el Ángel de Jehová, el cual es un varón, un ángel, de otra dimensión, el cual es un ser con un cuerpo de la sexta dimensión.

Ahora, les dije que son siete dimensiones; les hablé de la cuarta dimensión, que es la dimensión de las ondas; y también hay otra dimensión, que es la quinta dimensión, a la cual nadie quiere ir.

Esa quinta dimensión es llamada el infierno, a la cual nadie quiere ir. Pero para las personas no ir a esa quinta dimensión, llamada el infierno, tienen que recibir a Cristo como su Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de

Cristo y recibir Su Espíritu, para que así Dios no los envíe a la quinta dimensión, que es el infierno; que es una cárcel, una dimensión donde quedan presos hasta que llega el tiempo para el Juicio Final, en donde se presentará todo ser humano delante del Trono Blanco, allá, para ser juzgados por Jesucristo.

Para ese tiempo, los que estarán en la quinta dimensión, en el infierno, serán resucitados en el cuerpo que tuvieron cuando vivieron aquí en la Tierra y serán llevados ante la presencia del Juez de toda la Tierra, ante la presencia de Jesucristo, el cual juzgará a los vivos y a los muertos; o sea, que juzgará a toda persona que ha muerto y que no había recibido a Cristo como su Salvador y no había lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y, por lo tanto, cuando murió tuvo que ir a esa quinta dimensión, que es una cárcel, en donde queda presa la persona y no puede salir de ahí; aunque su cuerpo físico muere, pero su alma y su espíritu pasa a esa quinta dimensión.

Nadie quiere ir a ese lugar; pero hay una forma para evitar ir a ese lugar, y es recibiendo a Cristo como nuestro Salvador y lavando nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibiendo Su Espíritu Santo y así recibiendo el nuevo nacimiento.

Hay otra dimensión, que es la sexta dimensión, a la cual toda persona quiere ir cuando muere, porque esa sexta dimensión es el Paraíso. A esa sexta dimensión las personas van en alma y espíritu.

Las personas que han creído en Cristo como su Salvador y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo: han recibido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y por esa razón, cuando mueren van en ese cuerpo teofánico a la sexta dimensión.

naciones; porque el Espíritu de Dios se estará moviendo en medio del pueblo hebreo por medio de carne humana y llevará a cabo la Obra correspondiente al tiempo final en medio del pueblo hebreo; así como ha estado llevando a cabo la Obra en medio de los gentiles, de edad en edad, por medio de la manifestación del Espíritu de Dios a través del ángel mensajero de cada edad, en el territorio señalado por Dios para esa manifestación del Espíritu de Dios, el cual se ha movido a través del mensajero de cada edad.

Y ahora, el Espíritu de Dios moviéndose en la Edad de la Piedra Angular, en el territorio latinoamericano y caribeño, a través de Su Ángel Mensajero, lleva a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero entre los gentiles, y llama y junta a Sus escogidos de este tiempo final, y los coloca en la Edad de la Piedra Angular, que es una edad eterna, y por consiguiente tiene un Mensaje eterno: el Evangelio Eterno, para ser predicado a todo pueblo, nación y lengua, y todo ser humano. ¿Ser predicado por quién? Por el Ángel del Señor Jesucristo, que viene con el Evangelio Eterno.

Y ahora, hemos visto lo que es **EL ESPÍRITU DE DIOS MOVIÉNDOSE A TRAVÉS DEL TIEMPO**. Y en este tiempo nos ha tocado a nosotros en la América Latina tener al Espíritu de Dios moviéndose a través de Su Ángel Mensajero y llevando a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero, y vivificando así toda promesa que Él ha hecho en Su Palabra y vivificando toda simiente de Dios, todo hijo e hija de Dios que vive en este tiempo final.

¿Vieron lo sencillo que es el Espíritu Santo moviéndose a través del tiempo? Todo ha sido en simplicidad, y así es en este tiempo final.

Y ahora, hemos identificado al movimiento del

Y el profeta llamó al Espíritu de Dios de los cuatro vientos de la Tierra ¿por qué? Porque el Espíritu de Dios, cuando Cristo fue rechazado por el pueblo hebreo y murió y resucitó, luego vino sobre 120 personas, pero después se tornó a los gentiles; y ha estado en medio de los gentiles llamando y juntando a Sus escogidos en la Obra del Espíritu de Dios por medio de Sus ángeles mensajeros.

Y ahora, para el Día Postrero el Espíritu de Dios estará moviéndose en medio de la raza humana entre los gentiles, en medio de los latinoamericanos y caribeños a través de Su Ángel Mensajero; y el Espíritu de Dios tiene que regresar al pueblo hebreo, para moverse en medio del pueblo hebreo por medio de Su Ángel Mensajero y ser llamados 144.000 judíos, 12.000 de cada tribu; y así el Espíritu de Dios estar de regreso en medio del pueblo hebreo.

El pueblo hebreo está esperando la Venida, el regreso del Espíritu de Dios al pueblo hebreo, ¿pero cómo lo está esperando? Lo está esperando vestido de carne humana, lo está esperando viniendo manifestado en un hombre, en un profeta de este tiempo final. ¿Para qué? Para que el Espíritu de Dios se mueva en medio del pueblo hebreo en carne humana y cumpla lo que Él ha prometido para el pueblo hebreo para este tiempo final; y así el Reino de Dios llegue al pueblo hebreo y sea establecido en medio del pueblo hebreo, y sea establecido el Reino de Dios; y el Trono de David entre en función, y Cristo reine sobre el pueblo hebreo reinando sobre el Trono de David; porque Cristo es el heredero al Trono de David.

El Trono de David será restaurado, el Reino de David será restaurado, y así el Reino de Dios estará en este planeta Tierra gobernando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las

El cuerpo teofánico es parecido a este cuerpo físico que tenemos nosotros, pero es de otra dimensión; es de esa misma dimensión de Dios en Su cuerpo teofánico. Es un cuerpo parecido o es un cuerpo igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo de la sexta dimensión, o sea, un cuerpo como el cuerpo del Ángel de Jehová que apareció a los profetas del Antiguo Testamento.

Y en esa sexta dimensión es que están los apóstoles San Pedro, San Juan, San Pablo, y los creyentes de aquellos tiempos, y los creyentes en Jesucristo de todos los tiempos de Cristo hacia acá.

Esa sexta dimensión tiene árboles, tiene vegetación, tiene pajaritos, tiene animales y tiene gente, gentes allí viviendo en esos cuerpos teofánicos.

Allí no tienen la contaminación que hay en las grandes ciudades de este planeta Tierra; el aire es puro. Allí no tienen los problemas económicos que tienen las naciones aquí en la Tierra, en esta dimensión terrenal de luz, tiempo y materia. Allí no tienen tampoco la necesidad de madrugar por la mañana para salir al trabajo, porque allí no se trabaja como aquí se trabaja; allí ni trabajan, ni duermen, ni comen, ni se cansan tampoco. Allí todo es amor divino, paz, armonía y felicidad; pero ellos no están en cuerpos físicos, sino en un cuerpo parecido a este cuerpo pero de otra dimensión.

Ellos están esperando allí la Venida del Señor, ¿para qué? Para resucitar y aparecer en este planeta Tierra en un nuevo cuerpo, en un cuerpo eterno y glorioso, inmortal e incorruptible. Y para ese momento en que ellos resuciten, nosotros los que vivimos seremos transformados, y obtendremos así un cuerpo igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo, y así seremos a imagen y

semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo; pero todo eso vendrá bajo el movimiento del Espíritu Santo en este Día Postrero.

Por eso es tan importante ver al Espíritu Santo moviéndose en el tiempo en que a la persona le toca vivir, porque en ese tiempo el Espíritu de Dios está trayendo a vida, está vivificando la simiente colocada para ese tiempo; o sea que está trayendo a vida toda Palabra-Simiente que Él ha dado para ese tiempo.

Y ahora, miren ustedes en tiempos pasados cómo Él trajo a vida toda simiente que Él había colocado en las aguas; y el Espíritu de Dios moviéndose sobre las aguas estaba colocando esa simiente y luego la trajo a vida; y por eso vino a existencia los árboles, los animales, los peces y también el ser humano.

Y ahora, de etapa en etapa, de edad en edad, Dios ha estado moviéndose en Espíritu Santo (¿para qué?) para traer a cumplimiento toda semilla, toda simiente, toda Palabra que Él ha colocado para cada edad y para cada dispensación. O sea, toda promesa que Dios ha hecho para cada edad, para cada generación y para cada dispensación, Dios en Espíritu Santo, Dios en Su cuerpo teofánico se manifiesta, y bajo el movimiento del Espíritu Santo para cada edad, para cada dispensación y para cada generación, trae a vida, trae a existencia, lo que Él prometió para la gente, y para el territorio para el cual Dios hizo esas promesas.

Ahora, miren a través de la historia bíblica cómo — desde Adán hasta los días de Jesucristo— Dios estuvo hablando Palabra profética por medio de los profetas, y también cumpliendo esas palabras proféticas en cada edad y en cada dispensación para las cuales fue hablada esa Palabra; porque Dios ha hablado Palabra profética

Las aguas de los pueblos latinoamericanos y caribeños son las aguas sobre las cuales el Espíritu de Dios en este Día Postrero se estaría moviendo a través de Su Ángel Mensajero, en la Obra del Espíritu de Dios moviéndose sobre la gente latinoamericana y caribeña.

No es una obra humana la que estaría llevando a cabo el Ángel de Jesucristo, sino que sería la Obra del Espíritu de Dios a través de Su Ángel Mensajero en medio de los latinoamericanos y caribeños, para ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios, para ser vivificados, traídos a vida en este tiempo final; y toda promesa divina correspondiente a este tiempo final ser vivificada, o sea, ser cumplida conforme a la promesa divina.

Y luego se tornará Dios, el Espíritu de Dios, al pueblo hebreo, y se moverá sobre el pueblo hebreo por medio de Su manifestación a través de Su Ángel Mensajero, y llevará a cabo la Obra correspondiente al pueblo hebreo.

Eso será también el Espíritu de Dios moviéndose sobre el pueblo hebreo a través de Su Ángel Mensajero; pues el pueblo hebreo está esperando un hombre que venga ungido con el Espíritu de Dios, un hombre donde esté el Espíritu de Dios moviéndose, para cumplir la promesa de la Venida del Espíritu de Dios al pueblo hebreo; como lo vio el profeta Ezequiel, en el capítulo 37, donde vio un campo lleno de huesos secos, pero que después —por medio de la Palabra profética hablada por el profeta— cada hueso se juntó con su hueso; y luego vinieron nervios, tendones y músculos y carne sobre esos huesos, y luego vino piel; y hubo un ejército allí, pero sin espíritu.

Y Dios le dijo al profeta Ezequiel: “Llama al Espíritu de Dios, llama al Espíritu, que venga de los cuatro cantones de la Tierra y entre a este ejército (que es el pueblo hebreo)”.

• Y la séptima dispensación es la Dispensación del Reino, y el Mensaje es el Mensaje del Evangelio del Reino, y su mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo.

En estos siete profetas dispensacionales ha estado moviéndose el Espíritu de Dios llevando a cabo la Obra correspondiente a cada dispensación.

Ahora vean cómo el Espíritu de Dios ha estado moviéndose a través del tiempo, de profeta dispensacional en profeta dispensacional y de edad en edad, en cada una de las edades correspondientes a esas dispensaciones y en el territorio correspondiente a esas edades y a esas dispensaciones.

Por lo tanto, la Obra de Dios a través del tiempo ha sido la Obra de **EL ESPÍRITU DE DIOS MOVIÉNDOSE A TRAVÉS DEL TIEMPO**, y manifestándose a través de Sus mensajeros de cada edad y de cada dispensación.

Y ahora hemos llegado al Día Postrero, donde la sexta dispensación, la Dispensación de la Gracia, ha llegado a su final; y la Dispensación del Reino se está entrelazando con la Dispensación de la Gracia, y el Mensaje del Evangelio del Reino se está entrelazando con el Mensaje de la Gracia, del Evangelio de la Gracia.

Y para este tiempo, la Edad de la Piedra Angular es la edad donde se lleva a cabo este entrelace dispensacional y este entrelace de Mensajes dispensacionales para este tiempo final, donde se entrelaza el Mensaje del Evangelio del Reino con el Mensaje del Evangelio de la Gracia, para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios que viven en este planeta Tierra, en el territorio latinoamericano y caribeño, en la Obra del Espíritu de Dios a través de Su Ángel Mensajero sobre las aguas de los pueblos latinoamericanos y caribeños; porque *aguas* representa pueblos, naciones y lenguas.

para cada generación, y Él es el que cumple esas palabras proféticas que Él ha hablado; y eso es bajo el movimiento del Espíritu Santo en cada generación.

Y ahora, Dios habló Palabra profética con relación a la Venida del Mesías, desde Génesis, capítulo 3, verso 15, donde Dios dijo que la simiente de la mujer heriría a la simiente de la serpiente en la cabeza; heriría a la simiente de la serpiente y a la serpiente, pues así estaría hiriendo al diablo en la cabeza; pero la simiente de la serpiente heriría al Mesías, o sea, a la simiente de la mujer (¿dónde?), en el calcañar. Y por eso, cuando la simiente de la mujer —que fue Cristo— murió en la Cruz del Calvario, fue herido en Sus talones y en Sus manos, donde los clavos fueron colocados allí cuando fue crucificado. Esto es así porque así lo decía la Palabra profética.

Cuando llegó el tiempo para la Palabra profética de la Venida del Mesías, la Venida de la simiente de la mujer aparecer en la Tierra, encontramos al Espíritu de Dios moviéndose; y Dios envió a Su Arcángel Gabriel a una virgen llamada María, y le dijo que ella tendría un hijo, y que sería llamado Hijo del Altísimo, Hijo de Dios, y Su nombre sería Jesús.

Ella le dice al Arcángel: “¿Cómo será hecho esto? Pues yo no conozco varón”.

El Ángel le dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y hará sombra sobre ti”.

Esa era la forma en que se cumpliría esa promesa¹. Se requiere la Venida del Espíritu Santo moviéndose para cumplir lo que Él prometió.

Dios había hablado por medio del profeta Isaías diciendo: “Porque he aquí el mismo Señor os dará señal:

¹ San Lucas 1:26-38

He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y se llamará Su nombre Emanuel (que traducido es: Dios con nosotros)”. Isaías, capítulo 7, verso 14.

Y ahora, esa virgen vino a ser la virgen María cuando llegó el tiempo para cumplirse esa profecía; y Dios moviéndose en Espíritu Santo cumplió esa profecía en la virgen María, la elegida por Dios para este propósito.

La virgen María tuvo el privilegio más grande que mujer alguna haya tenido. ¿Por qué? Porque lo que Eva tenía que cumplir fue cumplido por la virgen María.

Conforme al Programa Divino, para un ser humano venir con vida eterna tiene que venir por creación divina. Y Eva se adelantó y trajo a existencia..., por medio de relaciones íntimas trajo a existencia seres humanos; pero la virgen María, sin relaciones íntimas sino por creación divina, trajo a existencia el cuerpo de Jesús.

Ese es el milagro más grande que haya sucedido en este planeta Tierra en cuanto al nacimiento de un niño, y la virgen María tuvo ese privilegio. Por eso la virgen María es una mujer muy bienaventurada, la más bienaventurada de todas las mujeres que han traído hijos a esta Tierra: trajo el cuerpo del Mesías, dio a luz el cuerpo del Mesías en Belén de Judea.

Ahora vean ustedes que por medio de creación divina pueden venir seres a existencia en este planeta Tierra.

Y ahora, por medio de creación divina será que vendrán a existencia los muertos en Cristo en un nuevo cuerpo, en un cuerpo eterno que Dios creará del polvo de la tierra, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y eso es una Obra de Creación Divina; y tendremos así un cuerpo eterno, y estaremos en ese cuerpo eterno como inmortales, por el Milenio y por toda la eternidad.

a la raza humana que la hora del juicio divino ha llegado, y le predica el día de venganza del Dios nuestro en Su Mensaje del Evangelio Eterno; y este Ángel, siendo un profeta, es el profeta de la Edad de la Piedra Angular y es el profeta de la Dispensación del Reino.

Así como hay siete dispensaciones también hay siete dimensiones; o sea, así como hay siete dimensiones hay siete dispensaciones.

Ahora, les dije acerca de las dimensiones y les dije hasta la sexta dimensión, que es el Paraíso.

Y ahora, la séptima dimensión es la dimensión de Dios, es la dimensión donde Dios habita, es esa dimensión eterna donde Dios habita; y esa dimensión es el mismo Dios.

Y ahora, veamos las dispensaciones, pues hay siete dispensaciones también:

- La primera dispensación fue la Dispensación de la Inocencia, y su mensajero fue el profeta Adán; su Mensaje fue el Mensaje de la Inocencia.
- La segunda dispensación es la Dispensación de la Conciencia, luego que el ser humano pecó; su mensajero fue el profeta Set, con el Mensaje de la Conciencia.
- Luego la tercera dispensación es la Dispensación del Gobierno Humano, y su mensajero fue el profeta Noé.
- La cuarta dispensación es la Dispensación de la Promesa, y su profeta mensajero es el patriarca Abraham.
- La quinta dispensación es la Dispensación de la Ley, y su profeta mensajero es el profeta Moisés, con el Mensaje de la Ley.
- La sexta dispensación es la Dispensación de la Gracia; su Mensaje es el Mensaje de la Gracia y su mensajero es nuestro amado Señor Jesucristo.

de estas”; y Su llamado es a subir a la Edad de la Piedra Angular, donde Él nos muestra todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

No hay otra forma para conocer todas estas cosas que están profetizadas que han de suceder en este tiempo final, excepto por medio del Ángel de nuestro amado Señor Jesucristo, el cual es un profeta; es el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Ese es el profeta mensajero que viene con el Mensaje del Evangelio Eterno de Apocalipsis, capítulo 14, verso 6 en adelante. Vamos a ver aquí. Apocalipsis, capítulo 14, verso 6 al 7, dice:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado...”

Este Ángel con el Evangelio Eterno anuncia que la hora del juicio divino ha llegado. Y dice:

“... adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

O sea que viene con un Mensaje a través del cual muestra que todo ser humano está llamado a adorar a Dios; y enseña a la raza humana a adorar a Dios: llama, trae un llamado para la raza humana para adorar al Creador de los Cielos y de la Tierra; y trae la revelación del juicio divino que ha de venir sobre la raza humana. Así como el profeta Noé trajo la revelación divina del juicio divino que caería sobre el mundo antediluviano; no creyeron, pero siempre vino el juicio divino del diluvio.

Ahora, para este tiempo final, el Ángel Mensajero de Jesucristo —que viene con el Evangelio Eterno— enseña

Ahora, en el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo se requería al Espíritu Santo moviéndose en ese tiempo para llevar a cabo el cumplimiento de las promesas mesiánicas, las cuales fueron cumplidas en Jesús de Nazaret; y en ese velo de carne llamado Jesús de Nazaret estaba el Espíritu Santo cumpliendo las promesas mesiánicas.

La Obra que llevó a cabo Jesús no fue la obra de un hombre sino la Obra del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo se movía en y a través de Jesús llevando a cabo la Obra correspondiente a la Primera Venida del Mesías.

Las personas que veían a Jesús lo que veían era un obrero de la construcción, un sencillo carpintero de Nazaret; pero los que creían en Jesús veían en Jesús a Dios en Espíritu Santo manifestado llevando a cabo las obras correspondientes a aquel tiempo.

El velo de carne era sencillo: era un joven carpintero de Nazaret; porque cuando Dios promete algo grande, cuando se mueve a la escena lo hace por medio de un hombre sencillo. Siempre Dios se mueve en simplicidad a través de carne humana.

Y ahora, la Obra que llevó a cabo Jesucristo fue la Obra del Espíritu de Dios moviéndose en y a través de Jesús; allí estaba el Espíritu Santo manifestado en toda Su plenitud; eran las obras del Espíritu Santo por medio de Jesús de Nazaret.

Por eso San Pablo en su carta a los Hebreos nos dice en el capítulo 1, verso 1 al 2; dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”

Dios habló en el Antiguo Testamento por medio de los profetas, y luego encontramos que habló por medio de Jesús, y era nada menos que el Espíritu Santo moviéndose en medio de la raza humana a través de nuestro amado Señor Jesucristo. Y San Pablo dice que eso ocurrió ¿cuándo? En los postreros días; porque los postreros días delante de Dios son los milenios postreros, los cuales comenzaron en los días de Jesucristo.

Los días postreros son el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; y de Cristo hacia acá ya han transcurrido dos milenios, que delante de Dios solamente son dos días; y nos queda solamente el Día Postrero delante de Dios, que es el séptimo milenio.

Y así como Dios se ha movido en Espíritu Santo por medio de carne humana, de edad en edad, en este tiempo final Él estará moviéndose a través de carne humana en Su Ángel Mensajero, en la Obra correspondiente al Día Postrero, para traer a cumplimiento Sus promesas correspondientes al Día Postrero, y traer a luz, vivificar, toda simiente de Dios, todo hijo e hija de Dios; traerlos a la luz, y así producir en ellos esa vivificación, vivificar a todos los hijos e hijas de Dios; y cumplir toda Palabra, toda promesa prometida para este tiempo final. Y esto es hecho por Dios.

Así como en cada edad la Obra Divina prometida para cada edad fue hecha por Dios cuando el Espíritu de Dios se movió en cada edad y envió al mensajero de cada edad; y por medio de ese mensajero se manifestó Dios en Espíritu Santo y llevó a cabo la Obra correspondiente a cada edad, y llamó y juntó a los escogidos de cada edad en el Cuerpo Místico de Jesucristo...; y ese movimiento divino que fue realizado por el mensajero de cada edad

Él, por medio de Su manifestación en Espíritu Santo en cada ángel mensajero, ha estado llamando y juntando en cada edad a Sus escogidos; así ha venido el llamado del Espíritu de Dios a toda simiente de Dios, a todo hijo e hija de Dios, a toda alma de Dios. Porque “mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen”, dijo el Señor; porque el que es de Dios, ¿qué escucha? La Voz de Dios⁴.

Ahora, vean cómo los escogidos de la Iglesia de Jesucristo de cada edad han estado en el territorio donde el Espíritu de Dios se ha movido por medio del mensajero de cada edad; y para el Día Postrero, Jesucristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y para este tiempo final Jesucristo envía Su Ángel Mensajero, y por medio de Su Ángel Mensajero Jesucristo habla a Su pueblo, a Su Iglesia, y a todas las iglesias, y le da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, conforme Él lo prometió en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1: Cristo con esa Voz de Trompeta; porque esa Voz de Trompeta ¿es la Voz de quién? La Voz de Cristo. Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (dice San Juan), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega?, ¿quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Nuestro amado Señor Jesucristo es el Alfa y Omega. Él es el que habla y Su Voz es como una gran voz de trompeta.

Y ahora, Él con esa Voz de Trompeta dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después

⁴ San Juan 8:47

Esas cosas ¿han de suceder dónde? En la Edad de la Piedra Angular. Y es ahí donde el Espíritu de Dios se mueve sobre las aguas de pueblos, naciones y lenguas por medio de Su Ángel Mensajero, para traer a vida toda simiente de Dios que Él ha colocado en medio de los latinoamericanos y caribeños.

Y por eso Cristo dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

Sus escogidos son simiente de Dios, sus almas son de Dios; vienen de la séptima dimensión para vivir en este planeta Tierra en estos cuerpos mortales, corruptibles y temporales, para hacer contacto con la vida eterna, o sea, para ser vivificados por medio de la manifestación del Espíritu de Dios manifestado en este tiempo final, así como fueron vivificados los que vivieron en las edades pasadas por medio del Espíritu de Dios manifestado en cada una de esas edades a través del mensajero de cada edad.

Y Cristo dijo²: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen”. Él dijo³: “También tengo otras ovejas que no son de este redil (o sea, que no son del redil hebreo), las cuales también debo traer; y habrá un rebaño, y un pastor”. Ese rebaño es el Cuerpo Místico de Cristo, o sea, la Iglesia del Señor Jesucristo, y ese pastor es nuestro amado Señor Jesucristo.

¿Pero cómo Él va a estar llamando y juntando a Sus ovejas si Él murió, resucitó y ascendió al Cielo, y ha estado en el Lugar Santísimo del Templo de Dios en el Cielo haciendo intercesión como Sumo Sacerdote del Orden de Melquisedec?

² San Juan 10:27

³ San Juan 10:16

fue el movimiento del Espíritu Santo en cada edad.

Y para el Día Postrero Dios enviaría Su Ángel Mensajero para dar testimonio de todas estas cosas en las iglesias, conforme a como dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién dice que ha enviado? A Su Ángel Mensajero.

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice (Juan dice):

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Cristo promete mostrar a los que suban donde Él está en el Día Postrero, promete mostrarles todas las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

¿Y a dónde vamos a subir? Vamos a subir donde Él está en este Día Postrero.

En este diagrama de la Iglesia de Jesucristo (usado por el reverendo William Branham en el mensaje “La estatura de un hombre perfecto” y en otros mensajes) podemos ver las diferentes etapas por las cuales la Iglesia de Jesucristo ha pasado, en donde el Espíritu de Dios ha estado moviéndose de edad en edad por medio del mensajero de cada edad.

Y ahora, después de todas estas cosas que han sucedido en estas siete etapas o edades de la Iglesia gentil, hay cosas que tienen que suceder en este tiempo final en la Edad de la Piedra Angular.

- Si este fuera el tiempo de San Pablo, teníamos que subir a la edad de San Pablo (que es la primera edad de la

Iglesia gentil) para escuchar la Voz de Cristo a través de San Pablo, para poder escuchar la Voz del Espíritu Santo hablándole a Su pueblo en aquel tiempo, y llamando y juntando a los escogidos de esa primera edad de la Iglesia gentil. Pero ya la primera edad pasó, se cumplió en Asia Menor.

- La segunda edad también pasó, la cual se cumplió en Francia, y su mensajero fue Ireneo.

- La tercera edad también pasó, la cual se cumplió en Francia y en Hungría, y su mensajero fue Martín.

- La cuarta edad también pasó, se cumplió, la cual se cumplió en Irlanda y en Escocia, y su mensajero fue Colombo.

- La quinta edad también se cumplió, ya pasó, la cual se cumplió en Alemania, y su mensajero fue Lutero.

- La sexta edad también ya se cumplió, ya pasó, se cumplió en Inglaterra, y su mensajero fue Wesley, John Wesley.

- La séptima edad también se cumplió, ya pasó, se cumplió en Norteamérica, y su mensajero fue el reverendo William Branham, el cual vino como precursor de la Segunda Venida de Cristo, con el espíritu y virtud de Elías, o sea, con el ministerio de Elías manifestado en él, el cual manifestó el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham en la Obra del Espíritu Santo correspondiente a la séptima edad de la Iglesia gentil.

Ahora, hemos visto la Obra del Espíritu Santo moviéndose de edad en edad por medio del mensajero de cada edad en medio de la raza humana.

Ahora, en medio de las aguas de naciones, pueblos y lenguas ha estado moviéndose el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo; porque *aguas* representa naciones, pueblos

y lenguas, o sea, gente que viven en este planeta Tierra.

Y ahora, sobre las aguas de naciones, pueblos, lenguas y gente, se ha estado moviendo el Espíritu de Dios en cada una de Sus manifestaciones en cada edad y en cada dispensación.

Hemos identificado el movimiento del Espíritu de Dios, del Espíritu Santo en cada edad (ese fue el movimiento del Espíritu Santo en cada edad): en la primera edad por medio de San Pablo, en la segunda por medio de Ireneo, en la tercera por medio de Martín, en la cuarta por medio de Colombo, en la quinta por medio de Lutero, en la sexta por medio de Wesley y en la séptima por medio del reverendo William Branham. Ahí tenemos siete movimientos del Espíritu de Dios sobre las aguas de pueblos, naciones y lenguas.

Y ahora tenemos que localizar e identificar al Espíritu de Dios moviéndose sobre las aguas de pueblos, naciones y lenguas en la Obra correspondiente al Día Postrero; y el territorio es la América Latina y el Caribe.

Ese es el territorio donde el Espíritu de Dios se estará moviendo sobre las aguas de pueblos, naciones y lenguas latinoamericanas, para llevar a cabo el cumplimiento de lo que Él ha prometido para este tiempo final.

Y todo lo que Él ha prometido para la Edad de la Piedra Angular será cumplido en el movimiento del Espíritu de Dios, del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, en la América Latina y el Caribe, en la Edad de la Piedra Angular.

Por eso dice: “Sube acá (¿A dónde? A la Edad de la Piedra Angular), y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete edades de la Iglesia gentil.